

Recopilaciones sobre una práctica quirúrgica vergonzante: la castración

History of a shameful urological practice: the castration

Dr. Norberto M. Fredotovich*

La historia es la recopilación de los hechos de la humanidad. La mayor parte de ellos están referidos a los logros como los descubrimientos de nuevas tierras, los conocimientos arquitectónicos, urbanísticos, culturales, estéticos, literarios y científicos. El resto, que también es historia, está conformado en parte por hechos aberrantes para la civilización.

Es así como debemos conocer además la historia de la barbarie, la crueldad, la lujuria, el fanatismo religioso y el arte del “bel canto” a través de una práctica quirúrgica vergonzante: la castración.

Para conocer sus orígenes debemos remontarnos al paso del período Paleolítico al Neolítico hace 10.000 a 7.000 años, en la Edad de Piedra, donde el hombre de hábito nómada, de cazar animales y recoger frutos para su sustento, se hace estable y mediante los cultivos de granos y la domesticación del ganado instaura una nueva forma de procurarse alimentos: la producción.

El paso siguiente fue “la revolución urbana” con la aparición de las Ciudades Estados y posteriormente el desarrollo de los llamados Imperios.

A partir de éstos se instalan nuevos hábitos en las sociedades, como la propiedad de las tierras, la construcción de grandes templos, las guerras entre los estados y la práctica de la esclavitud.

De acuerdo con los antiguos documentos médicos, parece ser que “la castración” fue la primera cita de un procedimiento quirúrgico realizado por el hombre. Una tribu del Turkeistán, en el Asia Central, llamada “Hien Hun” (2400 a.C.), castraba a sus caballos para mejorar la velocidad y resistencia de esta especie, se los denominaba “*equus hunicus*”.

La práctica de la castración en humanos comenzó en los pueblos de Persia, Anatolia y la Mesopotamia después de la Edad de Bronce, estuvo asociada con la primera cultura Euroasiática, los “eunucos” nacieron en la cuna de la civilización.

En ese entonces “los dueños” de los esclavos por temor a que se los roben o que se escapen, y al mismo tiempo para hacerlos más dóciles, comenzaron a marcarlos con fuego y a castrarlos.

En la Civilización del Nilo (3.000 a.C.) los faraones ordenaron mutilar los penes de los enemigos muertos en batalla, para que posteriormente los escribas certificaran a los faraones el número de las bajas adversarias. Esta práctica se amplió posteriormente para castrar a los soldados derrotados tomados prisioneros. También la castración fue instalada como pena o castigo a los agresores sexuales en Egipto.



Figura 1. Relieve en Medinet Haby mostrando a un soldado y un escriba egipcios, contar los penes avulsionados a los adversarios muertos en la batalla.

* Jefe División Urología, Hospital Carlos G. Durand.

En Asiria, el “Código” del Rey *Hammurapi* (1750 a.C.) admitía la castración de los esclavos y establecía que debían realizarla los “gallabus” o “barberos”, considerados como auxiliares de la Medicina, que estaban autorizados para los procedimientos quirúrgicos menores, tales como: extracciones dentarias, marcar con hierro candente y la castración de esclavos. La castración también podía ser aplicada a los hombres enfermos y disminuidos.

Tanto en el antiguo Egipto como en la Civilización Asiria existían mitos religiosos como el de *Osiris* y el de *Kumarbi* respectivamente que legitimaban la castración del enemigo vencido. De igual manera en la mitología griega *Cronos* castró a su padre con una hoz y con la sangre que brotaba de la herida de *Urano*, éste fecundó a la Tierra (*Gaia*); estando este mito de acuerdo con la teoría aristotélica que aseguraba que el esperma derivaba de la sangre.

En los textos griegos se encuentran referencias respecto de indicar la castración no sólo a los esclavos y enemigos, sino también cuando estaban presentes defectos congénitos.

De acuerdo con los escritos del historiador *Marcelino Amianus* y al poeta *Claudio Claudiano* del siglo IV a. C., la Reina *Semiramis* de Asiria (900 a.C.), fundadora de Babilonia, fue quien inauguró la costumbre de castrar hombres, para evitar los riesgos del embarazo y satisfacer su libido sin peligro.

Esta costumbre se expandió rápidamente en el Oriente y llegó a Roma, donde castrar a los esclavos era el motivo contraceptivo más seguro para las lujuriosas “matronas” de las clases dominantes. En esa época era frecuente escuchar entre las mujeres “no hay sexo más seguro que el sexo con eunucos”.

Hasta comienzos del siglo I d.C. la operación era realizada por los “tonsosres” o “barberos”; posteriormente y para asegurarse que la operación estaba bien realizada contrataban a hábiles cirujanos. En los libros de “*Sátiras*” el poeta *Juvenal* cuenta como el conocido cirujano griego *Heliodoro* cortaba los testículos maduros de los esclavos. En sus “*Controversias*” *Séneca* cuenta cómo las “matronas romanas” castraban a sus jóvenes amantes para satisfacer su indecente lujuria por más tiempo. *Martial* en sus “*Epigramas*” se pregunta: “Oh Pámido, te has preguntado por qué *Gellia* tiene sólo esclavos eunucos? Es claro que para satisfacer su lascivia sin embarazarse”.

Esta práctica se prolongó tanto tiempo que cuenta el historiador *Suetonio* que el Emperador *Dominiciano* prohibió en 140 d.C. la castración de los esclavos. Dicha ley fue permanentemente violada, obligando a intervenir a distintos emperadores con castigos más severos. Estos procesos llegaron a su clímax con *Constantino*

el Grande (247-327) con penas capitales y confiscaciones de la casa donde se realizó la operación.

Todo fue en vano, el historiador *Lampridius* en su “*Vita Alexandri Severi*” dice: “Existe una tercera clase de hombres, éstos son los eunucos, que no deben ser tomados en cuenta como hombres, sino sólo por las mujeres nobles y con moderación”.

Cirujanos y barberos continuaron realizando castraciones confidencialmente. Algunos se excedían y cortaban no sólo los testículos, sino también el pene. Sus víctimas eran llamadas “*casamartia*” y la técnica se impuso en Bizancio donde el Emperador *Justiniano* en el año 644 poseía una guardia de palacio de eunucos. Además estos esclavos se comercializaban por un alto precio y este provechoso mercado se perpetuó durante cientos de años.

El eminente cirujano *Paulo de Egina* le dedicó en sus escritos “*Epitomes*” un capítulo a esta vergonzosa operación. Afirmaba en dicho texto “mientras nuestro arte apunta a devolver a su estado natural los cuerpos que están en estado anormal, la castración apunta a lo contrario”.

Un famoso cirujano árabe *Ali Abbas* (930-994) en su libro “*Regalis dispositio*” dice: “La castración puede ser realizada tanto por compresión o por amputación. La primera técnica es aplicable para los niños o jóvenes, se debe introducir al niño en un cubo con agua caliente, y cuando los testículos estén relajados y blandos, deben ser hechos pulpa con los dedos hasta su disolución por el tacto. La técnica de la castración por amputación debe ser hecha con navaja, por extirpación de los testículos solamente, o por la extirpación de ambos y del pene. La hemostasia debe practicarse con aloe, resina de árbol o polvo de incienso, cubriendo la zona con un vendaje. Finalmente se deberá cubrir la herida con ungüentos durante las curaciones.”

Otro destacado cirujano árabe *Albulcasis* (936-1013) dice en su “*práctica del método*”: “Ustedes deben conocer que nuestra ley prohíbe y castiga la castración. Por lo tanto yo podría pasar por alto o en silencio este capítulo, así como negociar lo que parece ser necesario, excepto por dos razones: la primera, es que esta operación no debe caer fuera de la órbita del conocimiento médico, porque él sólo conoce cómo tratar el sufrimiento por tal defecto, y segundo porque a menudo nosotros necesitamos castrar algún animal, por ejemplo, carneros, machos cabríos o gatos. Siendo así la cosa, yo digo que realizamos la castración de dos maneras, por la compresión digital o por incisión y corte.”

La castración es muy diferente en efectos cuando se efectúa en niños o en hombres adultos. La remoción de los testículos en el pospuberal vuelve al hombre infértil,

no impide automáticamente la erección del pene ni tampoco el deseo sexual. No garantiza la castidad física o psicológica.

Cuando se realiza en un prepuberal produciría esterilidad e impotencia en circunstancias normales. Esto no es así en todos los casos. Si las células intersticiales que producen testosterona estaban funcionando y producían erecciones antes de la castración, es posible que otras células del retroperitoneo secreten hormonas masculinas que continuarán produciendo erecciones después de la castración.

Los eunucos pueden experimentar placer durante el acto sexual, pero no pueden fecundar, esto no los descalifica para el matrimonio. Algunos pueden tener capacidad eyaculatoria con líquido prostático y seminal sin esperma. Esto hizo que en Roma y Bizancio las damas recurrieran una y otra vez a sus "spadones" por sexo sin riesgo.

La autocastración por motivos religiosos fue aceptada en el siglo IV entre la gente que se hacía llamar Cristianos. En el año 325 en el Concilio de Nicea se condenó la autocastración y la ordenación de sacerdotes eunucos también fue prohibida. La Iglesia Bizantina Cristiana continuó ordenando monjes y obispos castrados no dando cumplimiento a lo establecido.

El Concilio realizado en Elvira, cerca de Granada en España en el año 330, prohibió a los curas de cualquier rango tener sexo con sus esposas, así como procrear niños. Sin embargo, no fue hasta el tiempo de *San Agustín* (354-430) que el *Papa Siriacó* determinó pecado, para los curas que continuaban las relaciones sexuales con sus esposas, después de su ordenación. El celibato contribuyó al Sisma de la Iglesia Romana y Bizantina.

Mientras que el filósofo y teólogo francés *Pierre Abelard* (1079-1142) creía que la mutilación lo convertiría en mejor teólogo. Nada parecido sucedería según *San Agustín*, *Abelard* no se castraría así mismo. El sería castrado por su tío el abate *Fulbert*, para detener su ligazón sexual con *Heloise* su alumna 30 años más joven, que más tarde se convertiría en monja. Separados en vida, *Abelard* y *Heloise* serían finalmente enterrados juntos en un cementerio de París.

En 1587 el *Papa Sixto V* prohibía bendecir la unión carnal de los castrados ("cualquier hombre privado de sus testículos") y anulaba todos los que habían tenido lugar con anterioridad.

Solamente el Cristianismo rechazaba bendecir la unión carnal de los castrados, en el Antiguo Egipto, en el Mundo Islámico y en la China los eunucos podían contraer matrimonio legal.

Como de costumbre la prohibición imperial en Roma de castrar a los esclavos fue descuidada principal-

mente en el Imperio Bizantino, por los llamados "sopranisti o castrati" creados a partir del siglo XII para formar los coros celestiales, también llamados de ángeles, constituidos por niños en las Iglesias Cristianas de Oriente, y por consiguiente bien pagos por los patriarcas.

Esta vergonzosa moda de hacer eunucos pareció detenerse en el siglo XV, pero recrudesció en el siglo XVI cuando el *Papa Clemente VIII* (1535-1605) gustaba de escuchar en "los coros celestiales" de la Capilla Sixtina voces triples (femeninas), cuando éstas no podían integrar dichos coros.

El más famoso de los "castrati" de todos los tiempos fue el italiano *Carlo Brachi* más conocido como *Farinelli* (1705-1782), actuó en los mejores teatros de Europa y logró tal renombre que fue designado ministro por el rey *Felipe V* de España quien lo había nombrado su favorito.

Roma se convirtió en el gran centro de los "castrati" por la indecorosa costumbre de favorecer las triunfales carreras de estos "sopranos hombres", que aparecían en los más famosos centros de la lírica del siglo XVIII. La práctica fue sólo terminada por el uso del famoso "motu proprio" de *Pío X* en 1903 y con la muerte del último gran sopranista, *Alejandro Moreschi* en 1922.

Etimológicamente el vocablo "castrar" deriva del latín *castrare* y significa "extirpar los órganos de la generación"; mientras que "castración" deriva del latín *castratio*, "es la acción y efecto de castrar". Indistintamente se utilizó durante mucho tiempo para la extirpación de los testículos solamente o de los testículos y el pene.

Otras acepciones son "capar" que deriva del latín *capon*, cuyo significado "extirpar o inutilizar los órganos genitales" y "capón" que deriva del latín *cappo*, es un adjetivo que se aplica al hombre o animal castrado.

La consecuencia de esta práctica cuando cercena los testículos y el pene se la denomina "emasculación" que deriva del latín *emasculare*, diferenciando para la Medicina Legal a ambas entidades.

El resultado de cualquiera de estas mutilaciones da por resultado un "eunuco", vocablo que deriva del griego y del latín *eunuchus*, que significa "guardar el lecho", aplicable también "al hombre castrado que se destinaba a los harenes o serrallos a la custodia de las mujeres o concubinas del monarca".

En la Civilización Árabe y en el Imperio Otomano esta costumbre estuvo ampliamente difundida; el Emperador árabe *Muaviye* fue el primer islámico que reunió eunucos en su guardia personal de palacio.

Posteriormente y dado que en el libro sagrado de los musulmanes, el Corán, se establecían reglas para evitar la poligamia, permitiendo tener concubinas, éstas eran reunidas en un "harén", palabra que deriva del árabe y que significa "la cosa o persona que está prohibida".



Figura 2 . Libro de “Cirugía Imperial Otomana” de Sabuncuogio (Siglo XV): Operación de los genitales: castración

El palacio *Topaky* en Estambul reunía en su harén a más de 300 mujeres.

Recién a partir de 1584 los “eunucos”, turcos en su mayoría fueron destinados a vigilar y defender el harén. Eran elegidos entre los esclavos de Armenia, Georgia y Circassian, llamados *Ak Aga* o maestros blancos en los registros de palacio.

El emperador *Musat II*, fue el primero en comprar “eunucos” en Egipto, provenientes del Monasterio de *About Gerbe* de sacerdotes Coptos. Aquí los jóvenes esclavos de Nubia y de Abisinia eran “castrados” por cirujanos judíos y cristianos, nunca por musulmanes porque su religión lo prohibía expresamente. La técnica Copta era una operación completa que incluía los testículos, el escroto y el pene (emasculación); donde la mortalidad era muy alta y donde la única hemostasia era la arena caliente del desierto. Un esclavo eunuco negro constaba en el mercado 600 escudos y alcanzaba en los mercados del El Cairo, Bagdad y Estambul cifras muy superiores.

Los “eunucos” blancos constituían la guardia del harén, su tarea terminaba en las puertas de las mujeres (salvo cuando la mujer le facilitaba su acceso) y no se extendían en el interior del palacio. Dentro del harén sólo los eunucos negros (obviamente sin pene) podían permanecer, siendo su tarea controlar a las personas que entraban o salían del harén y acompañar a las mujeres en las raras excursiones fuera del palacio.

Su jefe el “superintendente” también eunuco tenía una gran influencia y los controlaba a todos, e informaba al Sultán diariamente. Se ocupaba de proveer concubinas al harén, dictaba sentencias de muerte y supervisaba las ejecuciones.

En este contexto el historiador y viajero inglés *Cornelis de Bruyn* escribió en 1698 a cerca de los “matrimonios” de los eunucos en los harenes de Turquía, donde “los eunucos en sus relaciones con los emperadores se

veían involucrados con las concubinas en complots contra el Estado”.

Ali Pasha, un primer ministro del siglo XVIII fue la primera persona oficial de alto rango que trató de evitar la castración legalmente. La influencia de los eunucos fue cayendo a partir del siglo XVII y terminó en el siglo XIX con la transformación del Imperio Otomano en la República Turca.

Durante el período de la Alta Edad Media el cirujano francés *Guy de Chauliac* (1280-1368) llamado el Padre de la Cirugía en su obra “*Chirurgia Magna*” escribió: “ninguna herniotomía es satisfactoria si no se realiza la castración”. Esta actitud prevaleció en Europa cerca de 400 años, cuando los pacientes aceptaban el desafío de la reparación inguinoescrotal de una hernia. La práctica de la orquiectomía para el reparo de una hernia inguinal con el cierre completo de orificio inguinal profundo fue finalmente aceptada a finales del siglo XVIII, gracias a los esfuerzos de la Academia de Cirugía de Francia, agregando una nueva “indicación” para la castración.

En el siglo XVIII, un profundo y místico movimiento se expandió sobre la Rusia zarista. En 1757 *Andrei Ivanov*, fundó la Secta de los Flagelados, también denominados la “Familia *Skoptzy*” de los castrados. Comenzó por castrarse a sí mismo y continuó con sus seguidores “los 13 apóstoles” de su nueva religión. *Ivanov* fue arrestado y deportado a Siberia donde murió.

Su seguidor más fanático *Kondriti Sselivanoff* predicó su doctrina en San Petersburgo y se enfrentó con la Iglesia Ortodoxa Rusa teniendo una gran cantidad de seguidores entre la clase pudiente, especialmente los banqueros. Según *Feodor Stein* 5.444 “*Skoptzy*” fueron registrados por la policía en 1870; llegando a 144.000 antes de la Revolución Bolchevike, en 1917, que combatió a la secta hasta acabar con ella.

En la antigua China, en los tiempos de la Dinastía *Han* (200 a.C. - 8 d.C.) los “eunucos” no eran más que sirvientes, se realizaban la emasculación total, colocando un tapón metálico en el extremo de la uretra proximal para que no se estenosara. Durante los tiempos tardíos de los *Han* llegarían a tener tareas oficiales en el gobierno.

El emperador *Guang Wu* sólo autorizo a los eunucos a entrar en el palacio, esto los enemistó con la clase pudiente e intelectual de China. Adquirieron poder e influencia sobre los emperadores, quienes los designaron con rangos de generales y almirantes.

Alcanzaron su máximo poder durante la Dinastía *Ming* donde controlaban las finanzas e intentaron deponer al Emperador. La Dinastía *Quing* (1700), proveniente de Manchuria, prohibió a la eunucos, quienes se retiraron totalmente del poder en 1906 luego de la Re-



Figura 3. Dr. Charles Brenton Huggins (1901-1997). Premio Nobel de Medicina y Fisiología

volución Boxer. En 1996 dejaba de existir en Beijing el último “eunuco”.

Por desgracia estas prácticas aberrantes se perpetuaron en el territorio africano durante el siglo XIX. En Etiopía en la década del 30, los guerrilleros emascaban a los soldados expedicionarios italianos que tomaban prisioneros. Así mismo durante la guerra de emancipación de Argelia en la década del 50 los rebeldes también emascaban a los legionarios franceses capturados. En las revueltas tribales del Zaire en la década del 60 miles de varones sufrieron la emasculación durante las “purgas étnicas”.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Chicago en 1940, encabezados por los urólogos Charles

Brenton Huggins y Clarence V. Hodges junto a los doctores R.E. Stevens y William W. Scott hicieron historia al alterar el medio interno hormonal del cuerpo y retardar o detener el crecimiento de células malignas. Ellos demostraron que con la remoción de los testículos, mediante la cirugía convencional con “técnica de castración” o con medicación supresora de la testosterona (con estrógenos), se podía “cerrar el combustible” que alimentaba a los receptores hormonales de las células malignas de la próstata.

Este épico descubrimiento de la hormonodependencia tumoral hizo que 26 años después, en 1966, fueran galardonados con el Premio Nobel de Medicina y Fisiología.

Después de haber conocido la práctica de la castración en los caballos y de reconocer el cúmulo de sus “indicaciones” en el hombre, pasando por los enemigos vencidos, los esclavos, los agresores sexuales, los que tenían taras congénitas, los amantes o “spadones”, los “sopranos hombres”, los eunucos del harén, los fanáticos religiosos o “Skoptzy”, hasta los de las purgas étnicas, no podemos, como médicos, sentirnos, menos que contrariados por la humillación y el sufrimiento al que fueron sometidos todos ellos.

En el idioma la palabra que expresa un concepto opuesto a otra es un antónimo, y el de “vergüenza” es “honor”. Podemos entonces parangonar diciendo que Huggins nos devolvió el honor a los médicos, frente a la vergüenza de muchos de nuestros predecesores que supieron practicar la castración sin escrúpulos.